

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 10, capítulo CLXIII**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**Carlos Sánchez Silva**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

# **Tomo 10, capítulo CLXIII**

**Anotado y revisado por  
Carlos Sánchez Silva  
(UABJO)**

**con la colaboración de  
Maira Cristina Córdova Aguilar**

## **Capítulo CLXIII**

**Porfirio Díaz en la lucha;  
Plácido Vega creando problemas**

**Enero de 1866**

## **CAPÍTULO CLXIII**

### **PORFIRIO DÍAZ EN LA LUCHA; PLÁCIDO VEGA CREANDO PROBLEMAS**

**Enero de 1866**

Casi coincidente con la fuga de Porfirio Díaz de su prisión en Puebla, el general Alejandro García, ignorante de lo sucedido, comisionó al Gral. Pedro de Baranda desde Tlacotalpan, para que se trasladara a la ciudad de Washington y, por conducto de nuestro ministro Matías Romero, estableciera contacto con el gobierno republicano a fin de conseguir armamentos y municiones, de los que carecía el Ejército de Oriente que ahora estaba a su cargo.

Cumpliendo su encargo, el 4 de enero el Gral. Pedro de Baranda se comunica con el presidente Juárez y le hace saber las peticiones del Gral. García, señalándole que de disponerse de estos elementos en la costa del golfo de México, sería posible lograr la apertura del puerto de Minatitlán y rechazar el avance de la columna mixta de franceses e imperiales que avanzan para tratar de atacar a las fuerzas del Gral. Pérez Figueroa.

Mientras tanto, Porfirio Díaz había logrado no sólo escaparse de la prisión, sino trasladarse al estado de Guerrero para conferenciar con el Gral. Juan Álvarez y después, acompañado de una pequeña escolta, dirigirse rumbo al estado de Oaxaca, entrar por el distrito de Silacayoapan, atravesar la parte montañosa de la Mixteca y llegar, finalmente, a las cercanías de Tlaxiaco. Se incluye a continuación una interesante carta del Gral. Porfirio Díaz, lamentablemente incompleta, porque no ha sido posible localizar el texto íntegro en su archivo. Se reproduce tal como fue publicada por Matías Romero en los Estados Unidos; en ella, Porfirio Díaz hace un relato de su fuga y de toda su

odisea hasta llegar a las cercanías de Tlaxiaco, pues la carta está fechada en Santa Lucía Monteverde.

Es un documento muy interesante, que muestra el entusiasmo de Porfirio Díaz y la firme decisión de continuar luchando contra el invasor.

Pocos días después vuelve a escribir a Matías Romero pero ahora desde Yosondúa, dentro de la mixteca oaxaqueña, pidiendo se le envíen recursos económicos, pues la falta de éstos maniató sus actividades.

El Gral. Epitacio Huerta, desde Nueva York, escribe una muy diplomática carta al presidente Juárez, indicando que está todavía en espera de las instrucciones que ha solicitado del gobierno republicano y, al mismo tiempo, da las gracias por el despacho de general de división que se le expide con fecha 30 de noviembre. Es importante que el lector tome nota de la fecha de este documento, precisamente veinte y dos días después de la prórroga del mandato del presidente Juárez.

El puerto de Matamoros, Tamps., se encontraba ocupado por tropas imperiales al mando del Gral. Tomás Mejía y siendo una plaza de gran importancia estratégica y al mismo tiempo aduana por la que entraban al país un volumen importante de mercaderías, cuyos derechos podían ser fuente de ingreso para el gobierno republicano, el Gral. Escobedo consideró conveniente apoderarse de ella; a este fin, trató de sitiarla.

Matamoros se encuentra a 15 kilómetros de la desembocadura del Río Bravo y, precisamente, en lo que podríamos llamar la boca del río, se encontraba en aquel entonces, del lado mexicano, el poblado de Bagdad del que ahora sólo quedan ruinas.

Aprovechándose de la situación, un grupo de individuos fuera del control del Gral. Escobedo, que se decían simpatizantes de la causa republicana, cruzaron la frontera y se apoderaron de Bagdad; estos individuos se decían voluntarios que venían en nuestra ayuda, pero en realidad constituían un grupo de bandidos que cayeron sobre esa población con el propósito de saquearla.

El Gral. Enrique A. Mejía había sido comisionado por el Gral. Escobedo para que se hiciera cargo de las operaciones militares de Bagdad, habiéndole tocado presenciar estos acontecimientos y más tarde

chocar con el Gral. Cortina, quien pretendía tomar el mando de las fuerzas republicanas en ese lugar, desconociendo la autoridad de Escobedo.

Toda esta serie de incidentes verdaderamente lamentables y por demás vergonzosos, que han sido utilizados por algunos escritores conservadores para atacar al gobierno republicano y particularmente al Gral. Escobedo, son relatados con todo detalle por el Gral. Mejía en el documento que aparece en este capítulo.

A lo largo de los últimos volúmenes hemos seguido las actividades del Gral. Plácido Vega, gobernador del estado de Sinaloa, que fue comisionado por el gobierno republicano para que, tomando fondos de la aduana de Mazatlán y comprometiendo sus posibles ingresos, se trasladara a los Estados Unidos para adquirir parque y armas.

Plácido Vega permaneció en el extranjero largo tiempo, su comisión la realizó con notoria negligencia, por lo que recibió el gobierno numerosas quejas sobre su proceder, pues se decía que había comprado las pocas armas y parque que había remitido a un alto precio y que, además, había adquirido fuertes compromisos sobre los ingresos de la aduana de Mazatlán.

El gobierno republicano fue prudente y por casi año y medio parecía indiferente a la situación; pero por fin, al iniciarse el año de 1866, envió una enérgica comunicación a Plácido Vega que se encontraba en San Francisco.

Este documento, firmado por el ministro de Relaciones y Gobernación, Sebastián Lerdo de Tejada, hace historia de los antecedentes de la comisión conferida a Plácido Vega, precisa y aclara muchos de los hechos ocurridos en este largo período y, por último, termina informándole que se le ha relevado de la comisión y se le pide que, en un plazo breve, liquide las responsabilidades pecuniarias que haya adquirido y que ponga las armas y otros objetos que se encuentran en su poder a disposición del cónsul de México en San Francisco; finalmente se le ordena se presente al territorio nacional, para continuar prestando sus servicios como militar.

Le notifica que todo esto es "sin perjuicio de que por lo relativo a usted, en el desempeño de su comisión, califique y resuelva el gobierno lo que corresponda, en vista del informe general que produzca usted con los datos respectivos". Es decir, el gobierno se reserva la decisión final, cuando Vega regrese al país y explique su actuación.

La nueva ocupación de Chihuahua por las tropas intervencionistas alarma a Santacilia, que escribe a Juárez informándole sus temores de que los franceses ataquen Paso del Norte, pues considera que el único objeto de esa expedición es perseguir al gobierno hasta cualquier punto donde se encuentre.

# **DOCUMENTOS**



**Enero de 1866**

EL GRAL. ALEJANDRO GARCÍA  
SOLICITA A JUÁREZ QUE LE PROPORCIONE ARMAS

Washington, enero 4 de 1866

Señor don Benito Juárez

Muy apreciable señor mío y amigo:

Por este mismo correo debe usted recibir una carta del Gral. don Alejandro García en que le participa el objeto de mi venida a esta capital.

El Sr. ministro Romero también escribirá a usted sobre el particular y no dudando que merecerá la aprobación de usted, este nuevo esfuerzo que se hace para conseguir el armamento y municiones de que carece la línea de oriente, me atrevo a suplicarle se sirva dictar sus órdenes a fin de que sea auxiliada la línea como merece por su bizarro comportamiento.

El Sr. Romero, a pesar de la escasez de fondos por no haber producido hasta ahora nada el empréstito, me ha ofrecido que hará un esfuerzo a ver si puede conseguir, aunque sean 2,000 fusiles.

Este auxilio, aunque no es ni la mitad del que se necesita, voy a ver si se envía a la mayor brevedad, porque servirá mucho para alentar más, si es posible, a los defensores de la independencia en aquella parte de la República.

Con las órdenes que usted se sirva dictar y la buena disposición del ministro en ésta, se podrá hacer una remesa mayor, aprovechando, para importarla, la apertura del puerto de Minatitlán.

A mi salida de Tlacotalpan estaban pendientes del resultado de una expedición franco-traidora que salió de la capital a atacar a (Pérez) Figueroa.

Con fecha dos de diciembre me dice el Gral. García que dicha fuerza, compuesta de 500 hombres, había sido completamente derrotada en Cuicatlán.

Ayer ha habido correo de Chihuahua. Por él hemos sabido el arribo de usted a aquella ciudad y el digno recibimiento que le hicieron sus patriotas habitantes.

Felicito a usted y a sus dignos compañeros por la constancia y decisión con que han sabido sostener la santa causa nacional con la admiración del mundo y la veneración y aprecio de sus conciudadanos entre los que tiene el gusto de contarse su afectísimo amigo y seguro servidor.

Pedro de Baranda

## FUGA Y ODISEA DE PORFIRIO DÍAZ

Santa Lucía Monteverde, Distrito de Tlaxiaco  
Estado de Oaxaca, enero 14 de 1866

Ciudadano Matías Romero, etc., etc.  
Washington

Voy a decir a usted lo que me sucedió desde que me evadí de la prisión hasta la fecha, pero si usted ha leído lo que sobre esto le he escrito antes, no será sino una cansada repetición.

Verifiqué mi fuga de la prisión el día 20 de septiembre a media noche. El día 22 y 23 tuve dos escaramuzas con los traidores que me perseguían: la primera fue contra 25 infantes, en Tehuitzingo, la segunda contra 40 ó 60 de caballería en Piaxtla. De allí pasé a Tecomatlán con el propósito de proteger la incorporación de una pequeña fuerza de guardias nacionales; pero las encontré en Tecomatlán y me regresé para encontrar a Vizoso, que permanecía aún en los límites de Puebla y Guerrero y había sido uno de mis más activos perseguidores. Le di alcance en Tulcingo; allí tuvo lugar un combate, en el cual el enemigo se retiró dejando dinero, armas y municiones en mi poder, además de 40 muertos en el campo y numerosos prisioneros.

Después, dejando todo mi botín en poder del coronel Segura, me fui a la Providencia a tener una entrevista con el Gral. Álvarez; fui bien recibido en todas las poblaciones y en el cuartel general del sur. El gobernador se hallaba dispuesto a darme todo lo que tenía, es decir armas y municiones, pero nada de dinero porque no lo tenía.

Podía haber dispuesto de cualquier número de fuerzas del sur, a condición de que las pagase desde que las alistara. A mi paso por Tixtla, en mi regreso de la Providencia, supe que una columna del enemigo,

fuerte de 700 hombres de todas armas, de austriacos y traidores, había ocupado a Tlapa, a la vez que como dos mil francotiradores defendían el paso de Mezcala en Iguala.

Tomé 300 infantes de Chilapa con algunos serranos y marché sobre Tlapa. El enemigo se retiró, dejando a Vizoso con 250 hombres en observación nuestra. Tuve que devolver a la gente de Tixtla porque no podía mantenerla; hice que Vizoso tuviera conocimiento exacto de que yo estaba enfermo en Tlapa a seis leguas de Tepetlapa, en donde él se encontraba y con esto se envalentó mucho.

El día 3 de octubre ordené al comandante militar formase la guardia nacional en la plaza —él ignoraba la razón para esto— y después de la parada de la mañana, partí de allí y el día 4, al amanecer, había escarmentado severamente a Vizoso. Dejó en el campo 81 muertos, entre ellos tres oficiales, muchos prisioneros, armas, caballos, etc. Allí obtuve alguna gente de refuerzo, con la caballería de Bernardino García, con lo que completé una fuerza de 100 infantes y otros tantos caballos.

Volví a Tlapa y de allí me fui a Silacayoapan a donde llegué el día 13 y encontré que su guarnición de traidores había huido antes de mi llegada. Organicé las autoridades y la guardia nacional y entonces me fui a hacer lo mismo a Tlaxiaco; pero apenas hacía tres días que me hallaba en este último lugar, cuando se presentó una columna de austriacos y traidores, fuerte de 700 hombres. Me vi obligado a evacuar la plaza y el día 22 lo verifiqué retirándome al paso del enemigo que me perseguía pero, tan lentamente, que en una semana sólo hice unas 17 leguas, mientras que el enemigo hizo nueve.

La columna austriaca se volvió a Oaxaca, en donde se necesitaba su presencia y dejó en observación de mis movimientos unos 150 hombres y 300 de guarnición en Tlaxiaco. Me alisté para atacar a los que me observaban, pero habiéndose percibido mi intento, se retiraron a Tlaxiaco. Entonces y con un refuerzo de unos 150 infantes de San Andrés Cabecera Nueva, que recibí con sus autoridades a la cabeza, me aproximé a Tlaxiaco. El enemigo salió a encontrarme y lo batí en dos diversos encuentros, después de los cuales se retiró a la población. Le tomé cuatro caballos, catorce lanzas, cuatro prisioneros, una corneta, seis fusiles y le

puse en dispersión treinta hombres. No puedo decir el número exacto de muertos y heridos; ellos dicen que sólo tuvieron un muerto y cinco heridos. Por nuestra parte tuve un teniente muerto; ocupé durante dos días parte de la población a tiro de pistola del enemigo, pero no se atrevió a atacarme; mas, como él esperaba refuerzos y yo no esperaba ninguno, tuve que irme a otras poblaciones para procurarme víveres y pasturas para 50 caballos y 116 infantes, pues los de Cabecera Nueva quedaron en sus casas. Tuve que licenciar 140 hombres porque no podía mantenerlos, sin extorsionar a los habitantes. Cuando amenazaba yo a Tlaxiaco, el enemigo evacuó Silacayoapan, que volvió a ocupar su jefe político el comandante Manuel Reyes, con la guardia nacional.

Aun cuando habían llegado refuerzos de unos 500 hombres al enemigo en Tlaxiaco y de entre ellos 100 eran austriacos, no se atrevía a atacarme.

Esto es todo lo que hasta ahora he podido hacer; le seguiré informando sobre mis futuros movimientos, a medida que vayan teniendo lugar. He dispuesto la rebaja del impuesto de capitación a un real y he devuelto las alcabalas al estado como lo hice en 1864.

No me ha sido posible pasar hacia el norte del estado; he transmitido órdenes en todas direcciones, pero sólo de (Pérez) Figueroa y Juchitán he recibido respuestas favorables. Este momento es muy propicio para hacer mucho y para extender la línea de oriente mucho más de lo que ocupaba en 1864, pero carezco de recursos y sin éstos nada puede hacerse.

Su amigo sincero.

Porfirio Díaz

PORFIRIO DÍAZ SE SIENTE MANIATADO  
POR FALTA DE RECURSOS ECONÓMICOS

Yosondua, estado de Oaxaca, enero 20 de 1866

(Ciudadano Matías Romero)

Muy querido amigo:

A principios de éste, el 6 del corriente, con objeto de llamar a Tlaxiaco la guarnición austriaca que se hallaba en Silacayoapan, hice un amago serio al primero de estos puntos; se verificó la concentración de fuerzas que yo deseaba y se ocupó a Silacayoapan. También me proponía con ese movimiento llamar la atención de una columna austrotraidora que marchaba por oriente a batir a (Pérez) Figueroa; al presentarme a las puertas de Tlaxiaco salió su guarnición, superior en número a mis fuerzas y a las órdenes de Ramírez de Acevedo, a batirme; la rechacé con empuje de mi caballería —que es del mismo personal que tenía Ramos en Oaxaca en 1860— y esto sucedió tres ocasiones sin mayores resultados, porque siendo muy corta la distancia que arriesgaban a recorrer los defensores de la plaza, a poco de perseguirlos nos hallábamos bajo los fuegos de la torre y edificios altos del centro; permanecí dos días al frente de Tlaxiaco a menos de medio tiro de fusil y el enemigo no emprendió una cuarta salida y, teniendo noticias de que sus refuerzos estaban cerca, me he retirado cuatro o cinco leguas, andando por los pueblos del mismo distrito con la esperanza de que saldría a batirme; pero me equivoqué, el enemigo recibió sus refuerzos y sólo se ocupa de fortificarse, siendo yo dueño de todos los pueblos con excepción de la cabecera y dueño del de Silacayoapan, porque el jefe que mandé a ocuparlo está en posesión de él

y lo explota, lo mismo que a todos los pueblos de Huajuapán que quedan a su rumbo.

Tengo entre manos una porción de proyectos de que no puedo hablarle, mientras me fracasen o se realicen; son de fecundos resultados, pero no podrán tenerlo si yo no tengo pronto fondos a mi disposición y no es eso lo que siento, sino el ridículo en que voy a quedar ante los militares extranjeros a quienes, por esa circunstancia, tengo mucha vergüenza.

El distrito de Juquila está pacífico con la fuerza y guarnición que le puse.

Trabaje usted por el progreso de quien, consagrandole a la independencia todos sus esfuerzos, deja para usted toda su sincera amistad.

Porfirio Díaz



## EPITACIO HUERTA ESPERA INSTRUCCIONES DEL GOBIERNO

New York, enero 16 de 1866

Sr. licenciado don Benito Juárez  
Chihuahua

Muy señor mío y amigo:

Por su apreciable del 1º de diciembre anterior, he visto con suma satisfacción que el regreso de usted a la ciudad de Chihuahua fue sin novedad y que allí se conserva usted perfectamente bueno, disfrutando de las simpatías y patriótica hospitalidad de los habitantes de ese importante estado.

Sentiré mucho que la fuerza opresiva del ejército invasor vuelva a extenderse hasta esa ciudad y que esa expedición perjudique, tanto o más que la primera, a los hijos de Chihuahua. Esto, que sería un mal gravísimo, hará que la presencia de los franceses en ese punto vuelva a poner a usted en otra peregrinación pesada, reduciéndolo a residir en algún pueblo triste y sin recursos.

Yo estoy todavía en ésta, esperando que usted me conteste una carta particular y el gobierno una comunicación oficial, que, por conducto de nuestro ministro en Washington, les tengo dirigidas con fecha 5 de noviembre del año próximo pasado. Supongo que habrán llegado bien y que a fines de este mes o principios de febrero próximo, recibiré la contestación que tanto anhelo tener y que vendrá a sacarme de la involuntaria inacción en que me encuentro.

Con las consideraciones del más alto respeto y con una gratitud sincera, doy a usted las más expresivas gracias por el despacho de general de división que con fecha 30 de noviembre me fue extendido. El

Sr. doctor don Juan Navarro personalmente puso en mis manos este honorífico documento, felicitándome por mi promoción a una nueva categoría militar que, como manifesté a dicho señor, sólo la bondad de usted pudo haberme conferido tan inmerecidamente.

Al reiterarle a usted de nuevo mis agradecimientos por las mil distinciones que tiene a bien dispensarme, me es satisfactorio repetirme, como siempre, su afectísimo amigo y atento servidor que besa su mano.

Epitacio Huerta

ENRIQUE MEJÍA NARRA  
LOS LAMENTABLES SUCESOS DE MATAMOROS

Ciudadano Matías Romero,  
Ministro Plenipotenciario y enviado Extraordinario  
de la República en Washington

Obrando de acuerdo con las instrucciones que se sirvió usted darme por telégrafo, con fechas 16 y 22 del pasado, marché en el acto para Brownsville, con el objeto de ver qué se hacía para llevar al cabo la ocupación de la plaza de Matamoros y, habiéndose hecho la combinación, en mi opinión necesaria y obrando enteramente de acuerdo con el general en jefe del cuerpo de ejército del norte, que se hallaba presente, don Mariano Escobedo, estaba tomando las disposiciones que usted me autorizaba para el objeto mencionado.

El día 6 del actual me vino a ver el ciudadano Gral. Escobedo, avisándome que tenía noticias que la plaza de Bagdad, en la Boca del Río Bravo, había sido tomada por nuestras fuerzas y que no teniendo él ningunas, deseaba ir en persona y que yo le acompañase para ver el estado de las cosas y para tomar el mando en el acto, dando órdenes a sus fuerzas a que se moviesen luego sobre Bagdad, e indicándome que el ciudadano Gral. Cortina haría una demostración contra Matamoros, para impedir que saliesen fuerzas sobre Bagdad, de dicha plaza.

Después de una larga conferencia con el Gral. Weitzel, con resultados muy favorables, salimos para Clarksville, que se halla enfrente de Bagdad, a cuyo punto llegamos a las 10 de la noche. Encontramos que había órdenes terminantes que a nadie se le permitiese el pasar el río y, no pudiendo verificarlo durante esa noche, al siguiente día marchamos a Rancho Blanco, desde cuyo punto estábamos en comunicación telegráfica con Brownsville y, después de alguna dilación, conseguimos

no sólo el permiso necesario, sino que se me prestaran 200 soldados de los Estados Unidos para conservar el orden, pues se sabía que se estaba saqueando la población.

En fin, cruzamos y nos pudimos informar del verdadero estado de cosas y era el siguiente:

En la mañana del día 5 una partida de 80 hombres, que simpatizaban con nuestra causa, en un momento de exaltación, cruzaron el río y atacaron a las tropas imperialistas; aprovechándose de esto, una partida de bandidos cayó al mismo tiempo y mientras los otros se batían con los del imperio, haciéndoles 800 prisioneros y quitándoles tres piezas, estos otros, en todo como 50, se pusieron a saquear la población. Disgustados los primeros se retiraron y la población quedó entregada a estos piratas; como a las 12 llegó un tal ciudadano Crawford y pretendiendo tener una comisión del Gral. Carbajal, cruzó llamándose general de división de la República Mexicana, inmediatamente hizo coronel a un tal Reed, uno de los bandidos y lo declaró comandante de la plaza y repartió despachos a todos los de la misma partida y legalizó su robo declarándolo botín. En la noche del 6, el Sr. Crawford y los suyos abandonaron la plaza, refugiándose a bordo de un vapor, dejaron la ciudad en manos de los prisioneros imperialistas. Al otro día pudimos cruzar, pero ya se nos había anticipado el tal ciudadano Crawford y al desembarcar nosotros lo encontramos a la cabeza de unos 50 imperialistas.

El Gral. Escobedo inmediatamente asumió el mando y me nombró comandante de la plaza, desconociendo las autoridades nombradas por el Sr. Crawford y apoyadas por las fuerzas de los Estados Unidos; se trató inmediatamente de contener el desorden y el robo. Crawford y los suyos se opusieron violentamente a mi nombramiento y por 24 horas estuvimos a punto de ser atacados, habiendo logrado Reed apresar por algunos momentos al Gral. Escobedo y a mí; pero fuimos puestos en libertad por las tropas de los Estados Unidos y, en fin, gracias a su apoyo, logramos hacernos de la situación.

El día 7 fuimos bombardeados por la fragata francesa *Tysibona* y un desembarque que pretendió hacer, fue rechazado.

La situación se complicaba por la de los piratas y las fuerzas a nuestra disposición no eran suficientes a contener el desorden.

Vino el Gral. Weitzel a Clarksville y tuvimos una entrevista con él y me proporcionó 100 hombres más, con los que se pudo enteramente restablecer el orden e impedir el robo.

En estas circunstancias salió el Gral. Escobedo prometiendo mandarme 500 hombres para relevar las tropas americanas. Me dediqué inmediatamente a fortificar las avenidas por donde pudieran desembarcar las tropas de la escuadra francesa y, al mismo tiempo, me dediqué a organizar los medios necesarios para el mantenimiento de la tropa y su aumento.

De la otra orilla del río venían de noche toda clase de embarcaciones para robar los almacenes que habían quedado abandonados por sus dueños, no siendo posible impedirlo con la pequeña fuerza a mi mando, pues las tropas mexicanas desde el principio estuvieron trabajando y guarneciendo las fortificaciones fuera de la ciudad.

Dirigí una enérgica protesta al administrador de la aduana de Clarksville y conseguí que se detuviesen en ella los efectos robados, mientras aparecían sus verdaderos dueños.

Las fortificaciones quedaron enteramente concluidas y suficientes para la pequeña fuerza que había y todo marchaba con orden y había esperanzas no sólo de que se aumentase la fuerza sino que los recursos que diese la aduana fuesen más que suficientes para su mantenimiento y equipo.

A esta sazón se presentó el ciudadano Gral. Cortina y me dio a entender que le entregase el mando, pues deseaba poner a Reed como comandante diciendo que él sólo estaba autorizado para hacer algo en el estado de Tamaulipas y disponer de sus rentas; pero le hice presente que las aduanas marítimas pertenecían al gobierno general y no a los de los estados; me indicó también dicho general que por no ser yo de la frontera, había antipatía contra mí; le contesté que yo era mexicano y que donde se hallaba el enemigo me creía en el deber de hostilizarlo y que obrando con instrucciones del Gral. Escobedo, no estaba de acuerdo en

que entrase dicho Reed, por ser uno de los bandidos que saquearon a la ciudad, pero que si contra mí había predisposición, estaba pronto a dejar en el mando al coronel Adolfo Garza, mi segundo. Concluyendo en la entrevista sin resultado satisfactorio, me retiré. No queriendo en estas circunstancias dar el escándalo de división entre nosotros mismos, al otro día me retiré dejándole el mando temporalmente al coronel don Adolfo Garza, mientras decidiese el Gral. Escobedo lo que tuviese a bien.

Me hallo ahora en ésta, esperando las instrucciones que tenga a bien darme él. Bagdad solamente es útil como base de operaciones contra Matamoros y para impedir que por el río o del mar le vayan refuerzos. Gran pánico existe en Matamoros y si hubiese unión en las operaciones militares, no puede menos que caer en nuestras manos.

Me aprovecho de esta oportunidad para ofrecer a usted mis respetuosas consideraciones.

Independencia y Libertad, Brazo de Santiago, enero 17 de 1866.

Enrique A. Mejía

EL GOBIERNO NACIONAL ADOPTA  
UNA ENÉRGICA ACTITUD FRENTE A PLÁCIDO VEGA

Ciudadano Gral. Plácido Vega  
San Francisco, A. C.

Después de regresar el gobierno de la ciudad de Chihuahua a esta Villa, he recibido con atraso hace ocho días la comunicación que me dirigíó usted con fecha 16 de octubre último, contestando la que le dirigí en 19 de agosto anterior y en la cual pedí a usted todos los informes oportunos sobre el estado y las circunstancias presentes de la comisión de usted, los compromisos pecuniarios que tuviese usted y las cantidades necesarias para cubrirlos, a fin de que en vista de esos informes pudiera el gobierno resolver lo que estimase justo y conveniente.

Según dije a usted en aquella comunicación, le pedí tales informes por la grande diferencia que resultaba entre los que dio al gobierno el Sr. don Ramón Zaldo, que vino como comisionado especial de usted para darlos y lo que manifestaba usted en oficios posteriores sobre responsabilidades y compromisos pecuniarios de sumas mucho mayores. Me ha indicado usted en su contestación que procedía esa diferencia de que el Sr. Zaldo nada más habló al gobierno de los compromisos de plazo cumplido a su salida de ese puerto y no de los que debían cumplirse después del término de su viaje y se cumplieron antes porque usted calculó que el viaje duraría cuatro meses y duró tres más. El hecho fue que, según los informes del Sr. Zaldo, el gobierno quedó en la creencia terminantemente expresada en la comunicación relativa que dirigí a usted el día 10 de marzo del año pasado, sobre que todas las responsabilidades de usted pendientes, no excedían de una suma de trece a quince mil pesos, cantidad pequeña en comparación de la suma a que después ha manifestado usted que ascienden sus compromisos.

Hizo usted dicha indicación sobre el modo de explicar aquella diferencia, sin que la contestación de usted contenga los informes y datos necesarios que el gobierno ha deseado tener para poder formar algún juicio de los antecedentes y del estado de la comisión de usted en sus diversos pormenores y circunstancias. Con la contestación de usted me ha enviado una lista de diversas cantidades que suman \$125,000; expresándose en otros oficios que, fuera de esta suma, todavía se necesitarán más cantidades. Ya me había usted enviado antes la misma lista, que sólo manifiesta lo que usted considera necesitar, sin que ella sola baste para que el gobierno pueda formar juicio ninguno del origen, motivos y carácter de los compromisos.

No ha comunicado usted al gobierno los contratos que celebrase desde el principio sobre compra de armas y otros efectos de guerra. Tampoco ha comunicado usted los nuevos convenios que haya hecho o modificaciones de aquellos contratos. Sin estos precisos antecedentes y sin el conocimiento de las circunstancias posteriores, no es posible, como he dicho, que el gobierno pueda formar juicio sobre los motivos, origen y carácter de los compromisos.

Ha dirigido usted al gobierno muchas comunicaciones, manifestando, siempre con generalidad, que había comprado armas, municiones y otros artículos de guerra; que había usted hecho algunas remesas, sin fijar con precisión ni el número, ni el destino; que preparaba usted otras remesas y que experimentaba usted algunas dificultades, sobre las que muchas veces ha manifestado usted plena confianza y seguridad de vencerlas, manifestando después que habían sobrevenido incidentes, por los qué no estaba en manos de usted superarlas. Las comunicaciones de usted han tenido siempre conceptos expresados con generalidad, sin los pormenores ni datos precisos para tener exacto conocimiento de los hechos. Esta fue la razón porque pedí a usted en 19 de agosto los informes mencionados.

Aun respecto de las armas que hubiesen venido a la República, no ha tenido el gobierno noticias suficientes. Todavía no salía usted de la República, cuando pasó por Mazatlán el licenciado don José M. Lozano,



secretario de don José López Uruga, de quien llevaba comisión para el gobierno y que llegó en marzo de 1864 al Saltillo.

El Sr. Lozano llevó pliegos de usted en que comunicaba algo de su comisión y, además, se refería usted a lo que verbalmente manifestase él mismo. Manifestó el Sr. Lozano al gobierno que, aun antes de salir usted de la República, había comprado por medio de sus agentes y había usted hecho venir algunas armas, que usted lo había llevado personalmente al lugar donde estaban guardadas; que le había usted mostrado unos rifles de buena calidad y que, aunque él no había visto cuál fuese el número total de ellos, pues sólo había visto algunas cajas, usted le había dicho y le había encargado que él dijese al gobierno, que eran 8,000 y tantos los rifles ya recibidos en la República.

Era esto tan importante y era tan grande la necesidad de armas, que el gobierno quiso disponer desde luego de algunos de esos rifles y, pareciéndole lento el correo ordinario, envió del Saltillo o de Monterrey, adonde fue pocos días después, por lo menos dos extraordinarios. Como usted había anunciado que iba a salir dentro de pocos días para San Francisco a terminar el desempeño de su comisión, las comunicaciones que llevaron los extraordinarios a Mazatlán fueron para usted y transcritas también al ciudadano Gral. Jesús García Morales, gobernador y comandante militar de Sinaloa, con objeto de que si ya se había usted embarcado, pudiese él cumplir las órdenes y lo avisase a usted al remitirle sus pliegos. Se prevenía en esas órdenes que desde luego se mandase cierto número de rifles al ciudadano Gral. Porfirio Díaz; otro cierto número a don José López Uruga y 1,000 ó 2,000 al gobierno en Monterrey.

Contestó el ciudadano Gral. García Morales los extraordinarios diciendo que remitía a usted los pliegos a San Francisco, porque él no sabía cuántos rifles hubiera usted recibido ni dónde estuvieran y que él, por lo mismo, no podía poner a disposición del gobierno ningunas armas. El gobierno esperó las contestaciones de usted, pero no ha llegado a recibir ninguna sobre aquellas órdenes. El hecho fue que no pudo disponer el gobierno de un solo rifle. Posteriormente, el ciudadano Gral. Antonio Rosales comunicó de oficio, que creía había rifles guardados en

el estado de Sinaloa de los comprados por usted y que ya estaba haciendo investigaciones para saber dónde estuvieran. Nada le contestó sobre esto el gobierno y él no llegó a comunicar ningún resultado de sus investigaciones.

En el expediente formado con las comunicaciones recibidas de usted, los únicos datos que hay sobre remesas de armas a la República son las que me envió usted con su oficio de 14 de noviembre de 1864 y que se refieren solamente a 500 rifles ingleses que recibió el ciudadano gobernador de Sinaloa en febrero del mismo año; a 400 armas cuya clase y calidad no se expresan, que recibió el ciudadano gobernador del estado de Sonora en abril de dicho año y a 270 fusiles y 100 rifles con algunos otros pocos artículos de guerra que recibió el gobierno del territorio de la Baja California en mayo del año citado. Contesté a usted en 10 de marzo de 1865 dicha comunicación, que trajo el Sr. Zaldo, de 14 de noviembre anterior.

En oficio de 17 de septiembre último, me transcribió usted el que dirigió en el mismo día al ciudadano ministro Plenipotenciario de la República en Washington, comunicándole que, además de las remesas de armamento y pertrechos que había usted enviado a la República en junio con el ciudadano coronel Manuel A. Ferrer y en julio con el ciudadano Guillermo Vega, había usted enviado otra remesa el día anterior, 16 de septiembre, con el ciudadano coronel Agustín Lozano.

Ya contesté a usted dicho oficio en 7 de diciembre próximo pasado, manifestando a usted que, como no expresaba el número y clase de armamento y pertrechos, ni otros pormenores, el gobierno esperaba el informe general que había pedido a usted sobre el estado y todas las circunstancias de su comisión. Como en el informe no han venido esos datos, ignora todavía el gobierno cuál sea el número y clase de esas armas y pertrechos, así como los lugares por donde puedan estar.

Cuando el gobierno dispuso confiar a usted su comisión, dispuso, también, que se entregasen a usted los fondos destinados para desempeñarla. Acerca de este punto, dice usted en la comunicación que contesto que, cuando el gobierno general le dio en San Luis Potosí la comisión, no pudo auxiliar a usted con ningunos recursos; que sólo

concedió a usted facultades para que con tal objeto se proporcionase \$ 260,000; que pasó usted al estado de Sinaloa, donde se proporcionó usted cerca de esa cantidad; que remitió usted la mitad al ministerio de Hacienda y que situó usted la otra mitad en ese puerto de San Francisco, llevando el resto de la expresada suma en certificados de la aduana marítima de Mazatlán, los que me dice usted que sólo en una pequeña parte pudo negociar.

Respecto de que no diese a usted el gobierno ningunos recursos para el desempeño de la comisión, sin duda, lo único que ha querido usted decir es que no dio a usted, en la misma ciudad de San Luis Potosí, dinero en numerario. En efecto, lo que dio a usted fueron órdenes sobre la aduana marítima de Mazatlán, para que allí se negociase y se pusiera a disposición de usted la cantidad expresada. No encargó a usted el gobierno que la negociase bajo su crédito personal ni que se negociase por cuenta de estado de Sinaloa, sino que se negociase y entregase a usted por la aduana de Mazatlán. Sería innecesario decir que los productos de aquella aduana, como los de todas las aduanas marítimas, nunca han debido ser ni debido estar a disposición de ningún estado, sino que siempre han debido ser y han debido estar exclusivamente a disposición del gobierno general. Así, pues, el gobierno fue quien dio a usted los recursos destinados para el desempeño de su comisión.

En cuanto a la suma exacta de los recursos que usted haya recibido, no la fija usted en su oficio ni el gobierno tiene aquí datos para fijarla. Acerca de las cantidades que recibiese usted en efectivo antes de embarcarse en Mazatlán, no tengo recuerdo cierto de si envió usted por su parte noticia de ellas; pero el ciudadano ministro de Hacienda y yo recordamos bien que la aduana de Mazatlán envió noticia de las mismas. Sin embargo, no se puede consultar aquí esa noticia porque sólo tiene consigo el gobierno los archivos formados después de la salida de Monterrey y no tiene los anteriores, aunque sí están depositados en lugar seguro. Acerca de la cantidad que usted negociase en San Francisco de los certificados que llevó de la aduana de Mazatlán, creo estar seguro de que no ha enviado usted noticia de ella. Según la época en que salió usted de la República, no me parece posible que enviase usted tal noticia

cuando el gobierno estaba en Monterrey y después, ciertamente, no se ha recibido. Como no fija usted tal cantidad en el oficio que contesto, no puede el gobierno tener ahora idea del importe de ella.

Tampoco se tiene aquí el texto de la autorización e instrucciones dadas a usted para el desempeño de su comisión; pero el gobierno está enteramente seguro de que sólo encargó a usted que fuese a comprar en el exterior las armas y otros artículos de guerra que pudieran comprarse con los fondos que llevase usted para ese fin. Bajo este concepto no se dio a usted encargo ni autorización para procurarse en el exterior fondos ningunos ni para contraer compromisos o responsabilidades pecuniarias, sino tan sólo para comprar lo que pudiera usted adquirir con los fondos puestos a su disposición.

Bajo este mismo concepto, lo único que debió hacerse fue comprar las armas y artículos de guerra explicados en las instrucciones de usted, tan sólo en la cantidad a que alcanzasen los fondos que realmente tuviese usted disponibles y esto reservándose siempre la parte de esos fondos que fuese indispensable para el transporte de aquellos objetos. Esto habría sido lo arreglado a la autorización e instrucciones, siendo de preverse que el obrar de otro modo tendría mal resultado en las circunstancias de la República.

No habiéndose autorizado a usted para contraer compromisos en el exterior, el gobierno no puede quedar obligado más allá de lo que comprenden la autorización e instrucciones de usted, a las que debían acomodarse usted y las personas que tratasen con usted si lo consideraban como agente del gobierno; pues bajo este carácter debían instruirse de hasta donde alcanzaban sus poderes para representarlo. Sin embargo, si por deuda de parte del precio o por alguna otra justa deuda quedaron desde el principio hipotecadas, o han sido después hipotecadas o embargadas algunas armas u otros de los objetos comprados, no podría el gobierno, ni pretende que tales objetos no estuviesen afectos a justos pagos.

Este punto puede considerarse de diverso modo, con relación a usted y con relación a los acreedores. No pretende el gobierno que se tratase de eludir los justos derechos que algunos acreedores hayan podido

tener desde el principio o hayan adquirido después, para que se disponga de algunas de las armas u otros de los objetos comprados, a fin de pagarles lo que justamente les sea debido; pero, en el caso de que algunas armas u otros objetos afectos a un pago, no bastasen para hacerlo, no podría el gobierno considerarse obligado a pagar el exceso.

Procediendo tales obligaciones de hechos verificados fuera de la autorización del gobierno, podrá estar obligado lo que haya sido materia de los hechos; pero el gobierno, como cualquiera que constituye un apoderado, no puede quedar obligado más allá de los poderes que quiso conferirle.

Respecto de usted mismo, en vista del informe general de todo, con los datos respectivos que el gobierno espera remita usted, podrá formar juicio de los motivos de todo lo que usted haya hecho. El gobierno, que ha estado antes satisfecho del patriotismo y de las sanas intenciones de usted y que por esto le confió una comisión de tanto interés en las circunstancias, tendrá satisfacción en que las explicaciones de usted y los datos de ellas, descarguen a usted de cualquiera responsabilidad.

Sin embargo, las dificultades pecuniarias cada día mayores que manifiesta usted, ocurren en los asuntos de su comisión, inspiran ya un fundado temor de que si este asunto continuase del mismo modo, en lugar de poder disponerse de todas las armas y demás objetos comprados, no pueda disponerse ni aun de la mayor parte de ellos y que acaso se llegue al punto de que no pueda disponer de ninguna parte de los mismos. Por esta grave consideración, el ciudadano Presidente de la República ha acordado, en junta de ministros, que comunique a usted las resoluciones siguientes:

Primera. Que del modo que sea justamente posible ponga usted desde luego término a su comisión, liquidando las responsabilidades pecuniarias.

Segunda. Que para hacer los pagos que sean justamente debidos, venda usted a los precios regulares o aplique usted en pago por dichos

precios, la parte que sea necesaria de las armas y otros artículos comprados.

Tercera. Que más allá del valor de las armas y demás objetos que puedan estar afectos a los pagos, no podrá el gobierno considerarse obligado por compromisos contraídos fuera de su autorización e instrucciones.

Cuarta. Que una vez liquidados y hechos los pagos que sean justamente debidos, el resto que quede libre de armas y otros objetos, lo ponga usted a la orden del cónsul de la República en San Francisco o si él no cree esto conveniente, a la orden de la persona que indique a usted él mismo, para que uno u otro tenga en depósito dichas armas y demás objetos a disposición del gobierno.

Quinta. Que terminada así la comisión de usted, regrese al territorio de la República para que pueda usted prestar, como militar, servicios.

Sexta. Que lo dispuesto en esta comunicación para que puedan aplicarse las armas u otros objetos, o su precio en la parte necesaria para hacer los pagos que sean justamente debidos, se dispone, en consideración a los justos derechos que puedan tener algunos acreedores, sin perjuicio de que por lo relativo a usted en el desempeño de su comisión, califique y resuelva el gobierno lo que corresponda, en vista del informe general que produzca usted con los datos respectivos.

Independencia y libertad, Paso del Norte, enero 18 de 1866.

(Sebastián) Lerdo de Tejada

SANTACILIA CONSIDERA  
QUE LOS FRANCESES ATACARÁN PASO DEL NORTE

New York, enero 18 de 1866

Sr. Benito Juárez

Mi querido padre y amigo:

Antes de ayer escribí a usted largamente por conducto del Sr. Romero, mandándole carta de Margarita y de Nela. También escribí entonces al amigo don Sebastián, remitiéndole algunos impresos.

Hoy pongo a usted estos renglones por conducto del Sr. Álvarez, con el único objeto de decirle que estamos sin novedad.

Aprovecho esta oportunidad para acompañarle los adjuntos impresos que contienen noticias interesantes. Las relativas a la ocupación de Bagdag, son importantes o pueden serlo, según el giro que tomen los acontecimientos por ese rumbo de la frontera.

Tenga usted presente que esas noticias están tomadas del *Ranchero* de Matamoros, que es periódico imperial. Esto significa dos cosas: primera, que el hecho es positivo y segunda, que puede ser falso cuanto se dice de robo y de saqueo.

Aún no viene el *Manhattan* de Veracruz. Tuvo que regresar a La Habana el 13, por alguna avería que sufrió en la travesía. Pronto vendrá y sabremos lo que escriben nuestros amigos.

Van las últimas noticias de México que trajo el *Eagle* de La Habana.

Recibí y contesté hace pocos días, la apreciable de usted del 8 del pasado.

Espero con ansiedad saber que llegó usted a El Paso (del Norte) sin novedad. Creo que esta vez irán los franceses a esa villa, porque es indudable que la expedición a Chihuahua tiene por único objeto perseguir al gobierno.

Una expedición a Chihuahua, en estas circunstancias, sería descabellada y no tendría objeto si fuese con el único propósito de reocupar esa población.

Los franceses necesitan sus fuerzas en el interior; necesitan sobre todo dejar libre y seguro el camino de Monterrey a Matamoros y de San Luis Potosí a Tampico y, sería incomprensible que en estos momentos se desprendieran de una fuerza importante para mandarla a Chihuahua, cuya posesión para nada necesitan. Por eso creo que esa expedición tiene por único objeto perseguir al gobierno, siguiéndole hasta donde pueda.

Cuídese amigo mío y cuente con el cariño de su

(Pedro) Santacilia